

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 603

Madrid, 20 de Agosto de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.



ALIANZA UNIVERSAL PARA FOMENTAR LAS RELACIONES INTERNACIONALES MEDIANTE LAS IGLESIAS
Delegados a la Conferencia de juventudes latinas en Pinerolo.

Los delegados españoles Alfredo del Corte (1) y Guillermo Pastor (2).— Véase la información en la página 258.

EL CRISTIANO Y EL ESTADO

QUÉ es el Estado? Dice el diccionario de la Academia: «El Estado es el cuerpo político de una nación». La política, según la misma autoridad, es: «El arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y buenas costumbres». Según esto, el Estado es una idea, cuyo cuerpo lo constituye el conjunto o el sistema de los diferentes órganos de gobierno. En la actualidad estamos viendo que los estadistas tienen un concepto más amplio de la política, que el expresado en el diccionario de la Lengua, no sólo en España, sino en muchas otras partes; no se contentan con mantener el orden; se cuidan poco de las buenas costumbres, pues autorizan y reglamentan la Lotería, los cines y los toros, y otras cosas peores, y en cambio, tratan de imponer un rumbo determinado

a las cuestiones económicas y aun a la formación espiritual de la nación.

El Estado lo puede todo: comerciar, instruir, administrar justicia, organizar las fuerzas defensivas u ofensivas frente a las demás naciones, y si alguno creyera que no lo puede, ya se encargará de demostrárselo por la suprema razón de Estado: la fuerza. El Estado lo puede todo; falta saber si también le conviene a él mismo o a la nación, que lo haga todo. Tal vez pudieran aplicársele aún al Estado las palabras del apóstol: «Todo me es lícito, mas no todo conviene».

Echemos una mirada a la Historia; procuraremos que sea breve, para no molestar a los que dicen que la Historia no les enseña nada, pues ellos lo saben todo, mejor que por la experiencia y el estudio propio, por cierta ciencia, al parecer infusa, que en la teoría no sabemos de dónde

la derivan; en la práctica parece proceder de las tertulias del café o del bar, o de los periódicos que a la sazón están leyendo, y no siempre con la crítica contrastante que sería de desear. La Historia es como toda ciencia, oscura en sus principios, sobre todo para quien no trabaja en ella; pero con el estudio suele aumentar la claridad, y aunque a menudo tengamos que decir con Dubois-Reymond, *ignoramus*, sin embargo, hallamos la luz suficiente para nuestro gobierno particular. Hay un hecho curioso: casi todos los grandes estadistas conocían bien la Historia.

Pues bien, lo que nos dice a nosotros, viene a ser, poco más o menos, esto: el comienzo de la acción política, allá en los tiempos de la Nanita, se refiere a los que podemos llamar, con palabras menos viejas que los hechos, los departamentos de Justicia y Guerra, administrando o dirigiendo esta actividad el padre, abuelo o bisabuelo, al que damos el nombre de patriarca. Al aumentar la órbita de este

señor, se vió que hacía falta dinero o su equivalente para reforzar la fuerza física, y así se creó la Hacienda pública, en diferentes formas, ninguna de las cuales ha podido conseguir el aplauso del que paga, aunque casi siempre obtiene el del que cobra. Evidentemente, la educación cívica en este aspecto está bastante atrasada. Si hay jóvenes, y no pocos, que con entusiasmo arriesgan su vida, y eso que no tienen más que una, ¿por qué no ha de mostrarse un fervor parecido en dar un millón, cuando se poseen varios, sino en ocasiones muy limitadas y en pocos individuos?

Pero el patriarca, primera representación del Estado, vió pronto que, además de la fuerza física y del poderoso caballero Don Dinero, había otra energía, que daba la necesaria, para sufrir injusticias, pobreza y violencias, sin dejarse esclavizar por ellas: la religión. Entonces el Estado pensó en aprovechar esta energía, y los faraones, reyes o emperadores, pero también los cónsules, arcontes y sufetas, unieron el pontificado máximo, de una u otra manera, con su persona o con las instituciones, con evidente perjuicio para la religión, que quedó falseada, y sin beneficio para el Estado, que se vió envuelto en guerras fratricidas, en cruzadas y mil otras cuestiones, que los funcionarios del Estado muchas veces no sabían resolver, porque, en la mayoría de los casos, no entendían ni una jota de lo que se discutía, o lo veían sólo desde su punto de vista, no siempre el más elevado.

Había venido el Cristianismo para liberar la religión, y marchaba por buen camino, cuando Constantino — el Estado — se dió tan buena maña para envolver en sus redes a los representantes de la Iglesia, que éstos tomaron por provecho lo que era un daño, y se entusiasmaron de tal modo con su idea, que aun hoy, no sólo la Iglesia de Roma, sucesora del antiguo Imperio gentil, sino también otras organizaciones persisten en querer utilizarla. Es natural: el estadista, para realizar sus proyectos inmediatos, busca la fuerza donde la halla, y trata de aprovecharla, aunque sea hipotecando el porvenir. Eso lo llaman algunos: hacerse cargo de la realidad de los hechos. Pero que el hombre algo religioso se preste a ese juego, eso demuestra que es, a menudo, tan corto de vista como los estadistas de segunda o de tercera fila.

La Edad Media, injustamente ultrajada por los que saben poco de ella, tenía una misión grande que realizar en Europa. Uno de los resultados de su labor, fué el demostrar a las naciones occidentales lo que ya sabían los atenienses y espartanos del siglo V antes de nuestra Era, que la instrucción es una fuerza, si no tan grande como la religiosa, también superior a la física y a la económica. Reyes poderosos eran, a menudo, dirigidos por sus cancilleres; caballeros altivos tenían que acudir a su capellán para que les escribiera una carta o el borrador de un docu-

mento importante. En la Edad Media se forman las Universidades, y el Estado, haciéndose cargo de la realidad de los hechos, se aprovecha pronto de esta nueva fuerza: la instrucción. Si por instruidos habían ejercido gran influencia en la política algunos, muchos, frailes y obispos, por la misma causa van subiendo los jurisconsultos con o sin sotana o hábito.

Viene la Reforma. Ésta tiene el interés de que cada uno sepa dar razón de su fe y de su convicción religiosa, con independencia de los juicios de otros, por muy respetables que sean particularmente. La Reforma invoca como autoridad, no la de una institución ni la de un hombre, sino la de una colección de libros: la Biblia; debían, pues, los reformadores dar gran impulso a la instrucción pública general, para que cada uno estuviera capacitado de indagar, investigar por sí mismo las cuestiones religiosas, formar sus convicciones propias y cargar con la responsabilidad de su vida religiosa.

El Imperio temió por sus prerrogativas; el Papa se alió con el Imperio; intervienen los jesuitas — verdaderos monjes del Cristianismo —; luchas largas, sangrientas y crueles, tratan de ahogar la emancipación del hombre. Pero al fin el espíritu triunfa de la fuerza, más o menos bruta. El Imperio se va debilitando por su alianza con la Iglesia de Roma. Se desarrollan las diversas nacionalidades separadas y opuestas entre sí, y en el siglo XIX, los Estados favorecen mucho la instrucción pública, con el objeto de aprovechar para sus fines las fuerzas que se hallan latentes en los pueblos, y lo consiguen.

«El maestro de escuela alemán ha vencido a los franceses en la guerra de 1870», dicen en son de triunfo. Más hubiera valido, mucho mejor hubiera sido que se hubiera podido decir: «los maestros de Francia y de Alemania han conseguido que una cuestión batallona entre ambas naciones, desde los tiempos de Julio César, se resolviera sin cañones ni ametralladoras». Pero así como hay padres que creen demostrar el cariño a sus hijos dando a los demás contra una esquina, así hay quien juzga que el patriotismo se demuestra haciendo daño de palabra y obra a los que pertenecen a otra nación o a otro pueblo.

«Por allí pasa un forastero», dijo un albañil que se hallaba en lo alto de un andamio; «vamos a darle un cascotazo». «Ave de paso, cañazo», dicen algunos posaderos y tenderos, pero no sólo ellos.

Otro día seguiremos.

JORGE FLIEDNER.



Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

¿Qué piensan los hombres de Cristo?

Jesús les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

SAN MATEO, XVI, 15 y 16.

CESAREA de Filipo era una ciudad apartada, situada entre montañas, al pie de las que pasaba una gran corriente de agua. Consagrada para la adoración de los hombres, allí habían rendido culto a Baal los primeros habitantes de Canaán; los griegos habían construido en esta ciudad una gruta dedicada a Pan, el dios de la Naturaleza; y Herodes había mandado edificar un templo al emperador romano Augusto.

Y en esta ciudad, que bien podemos calificar de idólatra, es donde Jesús va a revelar a sus discípulos su verdadero carácter mesiánico, de una manera clara y definitiva.

Ha llegado ya la hora en que Cristo quiere dar a sus discípulos una explicación definitiva de su obra. Éstos le han acompañado durante algunos meses en sus trabajos misioneros, meses de comunión íntima con el Maestro. Mas a pesar de ello ¿puede afirmarse que sus discípulos le hayan comprendido, que hayan sentido en sus vidas su influencia regeneradora y, sobre todo, que le hayan dejado lugar en sus corazones para darle albergue como huésped eterno?

¿No es posible que algunos de ellos sientan la misma indiferencia, incompreensión u hostilidad que las personas que les rodean sienten hacia Él, el Maestro supremo, y hacia sus discípulos? He ahí la gran pregunta que Jesús tiene delante de sí. El pueblo, los sacerdotes judíos y hasta el mismo Herodes le odian y buscan su muerte, porque no han acertado a comprenderle y a comprender el significado de su venida. ¿Sucederá lo mismo a alguno o a algunos del pequeño número de discípulos que le siguen? ¿Qué opinión tienen éstos formada del Maestro?

Siente Cristo que su corazón se halla apesadumbrado antes de dirigirles esta pregunta suprema. Mira con ojos amorosos a aquellos doce hombres, humildes, ignorantes, que han abandonado todo por ir en pos de Él, y ve en ellos a los futuros propagadores de la buena nueva de salvación, cuando, acabada la obra que Dios le dió que hiciese, dejara esta tierra para ir a reunirse en los cielos con su Padre, y a través de los rostros de los discípulos contempla la faz de su amantísimo Padre y le dirige una fervida plegaria por ellos, para que les sea revelado todo el conocimiento del Hijo amado; para que desaparezcan de sus mentes todos los prejuicios y obstáculos que les impidan distinguir esta visión espiritual.

Sin embargo, Jesús no les hace esta pregunta directamente. Quiere saber antes, escuchada de sus labios, la opinión

que el pueblo ha formado de Él. Los discípulos han llegado a comprender que la mayoría de las gentes consideran al Salvador como un profeta más, quizá mejor y mayor que sus descendientes, un profeta capaz y potente para efectuar milagros y operar en los seres dolientes maravillosas curaciones, pero al fin y al cabo un profeta como tantos otros.

Lentamente quiere prepararles para la gran pregunta que ha de dirigirles. Ha oído ya de labios de sus discípulos las diversas contestaciones formuladas a su primera pregunta, respuestas terrenas que no le satisfacen, y una vez hecho esto, les pregunta dulcemente: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

«¿Quién decís que soy?» Está bien que el pueblo que no ha convivido íntimamente conmigo me juzgue de esa manera, aun cuando ha tenido sobrados motivos para darse cuenta exacta de mi verdadera naturaleza; pero vosotros, ¿opináis del mismo modo? «¿Quién decís que soy?».

Callan un instante los discípulos, sorprendidos por la pregunta que les ha dirigido, hasta que Pedro, movido por la vehemencia que le caracteriza responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

La contestación de Jesús a esta respuesta nos demuestra claramente la favorable impresión que le ha producido esta escena. Mediante sus palabras ha reconocido, en verdad, que la contestación del apóstol no la ha dado él mismo, sino que Dios, por su Espíritu Santo ha iluminado la inteligencia de Pedro para que conteste en la forma clara y terminante que lo ha hecho. Y esta fe absoluta, esta inteligencia espiritual y esta consagración ardiente será la piedra sobre la que ha de edificarse la Iglesia Cristiana a través de los siglos.

«¿Quién decís que soy?» La misma pregunta está dirigiendo Nuestro Salvador a toda la Humanidad, sin distinción de razas, ni condiciones sociales.

Las contestaciones son varias. Unos ven en Cristo un gran apóstol social que se esforzó por dignificar al hombre de la humillante condición en que vivía. Otros creen que ha sido un gran revolucionario que quiso librar a los judíos del yugo opresor del imperio romano. Hay quienes consideran que ha sido un loco, un soñador que predicaba cosas irrealizables para las cuales no estaba preparado, ni aún está, el mundo, quienes le juzgan como un mero hombre que hacía todo el bien posible, y hasta hay personas que dicen que Jesús es un ser imaginario, creado por la fantasía de algunos hombres que redactaron las Escrituras, y que por tanto no ha existido.

Como puede verse, hay distintas respuestas a una sola pregunta. La contestación, claro está, depende de las condiciones morales y espirituales de quienes la dan.

Todas las verá Cristo como consecuencia de aquella tenebrosidad de espíritu que poseen los que no le conocen; pero a su pueblo escogido hace también la misma pregunta. A personas que han aceptado su doctrina, que han recibido con gozo la salvación que gratuitamente les

ofrecía y que le siguen y sirven con toda devoción, entusiasmo y fidelidad.

¿Cuál ha de ser nuestra respuesta? Ciertamente no puede ser otra que la de Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

RAMÓN TAIBO SIENES.

MENSAJES CRISTIANOS

De los evangélicos de La Habana.

Al señor Presidente de la Alianza Evangélica Española. — Madrid.

Amado hermano en el Señor: La Asociación de Ministros y Obreros Evangélicos de La Habana, Cuba, aprovechando la feliz ocasión de la visita a España de uno de sus ilustres y apreciados miembros, el Dr. J. Marcial Dorado, desean enviar este mensaje de efusiva congratulación al pueblo evangélico de España, de sus hermanos cubanos, con motivo del glorioso suceso de la libertad de cultos en vuestro país.

Casi parece un sueño que, al fin, después de más de cincuenta años de pruebas, anhelos y sufrimientos, se vean ya realizadas las caras esperanzas de los cristianos españoles.

Nosotros, que desde el otro lado del mar nos sentimos unidos a vosotros por el idioma, por la ideología, la herencia, y ahora también por la religión pura de Jesucristo, os enviamos nuestro amor; la expresión de nuestra simpatía y solidaridad cristiana.

El pueblo evangélico de Cuba se halla sumamente interesado en todo lo que afecta a nuestros hermanos de España. En esta hora trascendental para el futuro de vuestra Iglesia y vuestro país, os acompañamos con nuestras oraciones al Señor y el amor de nuestros corazones.

Vaya, pues, este mensaje como el effluvio del alma evangélica de Cuba, a llevar a vuestro corazón la inefable emoción de gozo que a nosotros, al igual que a vosotros, nos embarga.

Oramos al Señor por la feliz consolidación y mantenimiento de la libertad religiosa de España, por la prosperidad de vuestra Iglesia y por la más estrecha y fraternal unión de todos los evangélicos de lengua española esparcidos por continentes e islas apartadas.

Aceptad, amado hermano Presidente de la Alianza Evangélica de España el testimonio de nuestra más genuina fraternidad cristiana; transmitid a todos los hermanos de esa Alianza los motivos de este mensaje, y recibid personalmente la carta viva que en el Dr. Marcial Dorado os mandamos, patente prueba de nuestro sincero interés y amor.

En La Habana, Cuba, a 18 de Mayo de 1931. — R. D. Barrios, Presidente. — V. López, Secretario.

Del Comité evangélico de Buenos Aires.

Buenos Aires, 15 de Julio de 1931.

Rdo. Fernando Cabrera, Presidente de la Alianza Evangélica.

Muy amado hermano en el Señor Jesús: Con honda emoción han sido colmados nuestros anhelos de ver libre de los tentáculos del pulpo romano, que se ha servido de las autoridades civiles y militares de la Monarquía, a nuestra amada madre Patria.

Los evangélicos sudamericanos nos hemos asociado al justo regocijo que experimentasteis por el decreto del Gobierno provisional de la República Española, «declarando públicamente que respetará ampliamente la conciencia individual y la libertad de credos y cultos, renunciando, desde ahora, a la facultad del Estado de exigir a los ciudadanos que declaren sus convicciones religiosas».

Hora era de que los sacrificios heroicos que los mártires españoles han hecho en tantos siglos, por mantener incólumes los sacrosantos principios del Evangelio que nuestro Señor Jesucristo predicó, practicó, selló con su sangre en la Cruz del Calvario y justificó con la resurrección de su cuerpo, levantándose de entre los muertos, fueran recompensados por Dios, reconocida por los hombres de buena voluntad de todos los pueblos civilizados de la tierra.

Bendecimos y alabamos a Dios, nuestro buen Padre, por los hombres que, providencialmente, ha puesto al frente de la noble y fecunda España, nuestra Patria querida, madre de tantas naciones, que después de un siglo reconoce sus méritos y le rinde la veneración y homenaje que merece.

Si mientras la madre Patria estuvo bajo el yugo ominoso de la Monarquía despótica, pudo mantener los vínculos de amor con sus hijos de América, ahora convertida en República, con más razón, por el más alto concepto de la Humanidad, estrechando relaciones internacionales, por la clarividencia con que los

(Continúa en la página 257.)

Información Evangélica.

ESPAÑA

Una reunión íntima.

El miércoles de la semana última, amablemente invitados por el diputado por Sevilla nuestro querido amigo D. José Marcial Dorado, acudieron a su casa varios de los pastores y obreros más caracterizados de Madrid, a los que acompañaban don Agustín Arenales, de Barcelona; D. Claudio G. Marín, de Málaga, y D. Juan Orts González, de Nueva York. Nuestro amigo contó en aménísima charla la reunión fraternal verificada en La Habana por los evangélicos, para celebrar la implantación de la República en España, entregando al presidente de la Alianza Evangélica Española el mensaje de saludo y felicitación acordado en aquella importante sesión (y que publicamos en otro lugar de este número). Refirió también al detalle los motivos de su venida a nuestro país y las razones que hubo para presentarse candidato a Cortes por la provincia de Sevilla, así como también nos dió algunas referencias acerca de las impresiones que hay en los diferentes sectores políticos sobre la cuestión religiosa.

Terminada la charla, en la cual acabaron por tomar parte todos, el Sr. Marcial Dorado obsequió a sus amigos con un almuerzo en uno de los restaurantes de la capital.

Sumamente agradecidos a la deferencia de nuestro amigo y antiguo colega de Universidad.

Noticias del Norte.

Con motivo de la llegada a San Sebastián del Rdo. Wayne H. Bowers, se reunieron, en los días 20 a 23 de Julio, los pastores y encargados de obras en el distrito del Norte, para unas reuniones familiares y un cambio de impresiones en general.

Los siguientes traslados de pastores se han de efectuar dentro de poco tiempo, con motivo del fallecimiento del pastor en Zaragoza, el Rdo. José María Gorria. El Rdo. Antonio J. Díaz, irá de San Sebastián a Zaragoza; el Rdo. Elías B. Marqués, de Santander a San Sebastián. El señor D. Pedro Mañueco, pasará de Bilbao a Santander, y el señor D. Dionisio Mangado, que ha terminado sus estudios en el Seminario Teológico en Montpellier (Francia), con el título de Bachiller en Teología, irá de pastor a Bilbao.

El Domingo 23 de Agosto se celebrará, Dios mediante, en Bilbao, en el culto de la mañana, un solemne culto de consagración al ministerio, de los dos candidatos Pedro Mañueco y Dionisio Mangado, tomando parte en él todos los pastores ya ordenados del Norte. Se invita cordial-

mente a este culto a todos los amigos en Cristo que pudieran encontrarse en Bilbao en aquella fecha. — W. H. B.

Las Conferencias de verano de Arenas de San Pedro.

Los jóvenes (y no jóvenes) que asistieron a las Conferencias Bíblicas de Verano en Arenas el año pasado, disfrutando de las delicias del campo y del provechosísimo ministerio de la Palabra, estarán pensando quizá que el esfuerzo de los organizadores fué único, y que la invitación a los evangélicos del centro de España no volverá a extenderse. El caso es muy otro, pues los organizadores de antes se han preocupado mucho de los mejores medios para formalizar la iniciativa y garantizar a la juventud cristiana estas preciosas oportunidades de recreo físico y espiritual.

Nos es grato poner en el conocimiento de los evangélicos del Centro de España que en lo sucesivo los tres hermanos que firmamos seremos juntamente responsables para la organización de las Conferencias, que seguirán aproximadamente las normas del año pasado.

Por desgracia, tenemos que empezar con una excepción, pues la ausencia de España de dos de los organizadores, hace preciso suspender las Conferencias este año, pero esperamos que el año de descanso nos permita organizar con más éxito las del año siguiente.

Anunciaremos las normas detalladas más adelante. Vaya este aviso preliminar como garantía a nuestros amigos antiguos y futuros que, Dios mediante, hemos de estar con ellos muchas veces todavía en el Valle del Tiétar para el alto fin de conocer mejor a Dios y consagrarnos más enteramente a Él, disfrutando al mismo tiempo de ordenada expansión y recreo. *Ernesto Trenchard, Miguel Aguilera, Arturo Clappell.*

Cartas y mensajes.

Son muchos los que hemos recibido de hermanos de América en que nos felicitan por el advenimiento de la República y la implantación de la libertad de cultos, figurando entre ellos uno muy afectuoso de D. Francisco Velasco Sánchez, de Argentina. La falta de espacio nos impide publicarlos, como fuera nuestro deseo; pero ello no aminora lo muy agradecidos que estamos a todos los hermanos por su deferencia.

Nuestra Estafeta.

J. C., *Zalamea la Real*. — Se recibió su giro. Muchas gracias.
I. M., *Buenos Aires*. — Le hemos remitido todos los ejemplares que pedía de los números 589 y 593.

Notas breves.

Después de su visita a las Misiones del Distrito del Norte, está pasando unos días en Madrid, nuestro buen amigo el Rdo. Wargne H. Bowers. Que su estancia entre nosotros le sea muy grata.

— *La Libertad* ha publicado en su número del pasado Domingo, un artículo interesante, como todos los suyos, de nuestro compañero D. Adolfo Araujo, titulado *¿La Virgen en Ezquioga?* Recomendamos su lectura.

— El Señor ha alegrado nuevamente el hogar de nuestros amigos, el joven matrimonio D. Audelino G. Villa y D.^a Abigail Somoza, de Fuentes de Ropel (Zamora), con el nacimiento de una niña que llevará los nombres de Elena Carolina. Muchas bendiciones del Señor les deseamos.

— El día 18 del próximo pasado Julio contrajeron matrimonio civil en Alicante, los jóvenes D. Isaías Esteve Sempere y la Srta. D.^a Antonia Pérez Guijarro. El acto religioso se efectuó en la Iglesia Evangélica de Murcia, donde actúa como pastor el padre del novio, D. A. Esteve. Al hacerlo notorio, pedimos al Señor sus más ricas bendiciones sobre los felices esposos.

SIGUE

Mensajes cristianos.

pueblos van encauzando los asuntos del mundo, dirigido por hombres que surgen de en medio de las masas del pueblo, con miras más amplias y generosas, con la conciencia de la responsabilidad, declarándose servidores, y no señores, del soberano que los elige, por la confianza a que se hicieron acreedores.

Contad, queridos hermanos, con nuestras oraciones a Dios, en el nombre de nuestro Divino Maestro y con nuestra humilde cooperación material, para que continuéis luchando hasta que podáis conseguir la Reforma de la Constitución, que consagre la separación de la Iglesia del Estado, la escuela laica y otras leyes que establezcan la libertad, igualdad y fraternidad cristiana, entre todos los hombres que respeten y amen el imperio de la justicia y el amor de Dios, siguiendo universalmente a Jesucristo como el Camino, la Verdad y la Vida, hasta que todos los seres humanos le reconozcan como el Rey de los reyes y Señor de señores.

Habiéndose conseguido la libertad de cultos, por la que veníamos interesándonos, hemos cambiado el nombre de nuestra institución. Ahora se denomina: «Comité Evangélico» (pro España).

»Hemos remitido un telegrama, que dice así: «Señor presidente del Gobierno provisional, D. Niceto Alcalá Zamora. Madrid (España). Interpretando regocijo evangélicos sudamericanos, saludamos República española, heroico pueblo, presidente, colaboradores, anhelando reforma Constitución, consagrando separación Iglesia del Estado. Por Comité Evangélico Español, J. Vicente López, presidente; José López, secretario.

»San Antonio, 671, Buenos Aires, 28 de Abril de 1931».

Que Dios os bendiga son los deseos de vuestros hermanos en Cristo, José López, secretario; J. Vicente López, presidente.

Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales mediante las Iglesias.

La Conferencia de Pinerolo.

DELEGADOS por el Comité nacional de este organismo hemos asistido, como representantes de España, a la Conferencia de juventudes de países latinos, que se celebró en San Bartolomeo (San Secondo di Pinerolo) del 26 de Julio al 2 del corriente mes, y es nuestro propósito dar a conocer, aun cuando sea muy someramente, todo lo allí tratado y las conclusiones tomadas acerca de la aportación tan importante que puede dar la juventud para la solución de los problemas morales, sociales y políticos con fines al establecimiento de una paz permanente, de una verdadera amistad cristiana entre los pueblos.

Emprendimos nuestro viaje verdaderamente preocupados por la misión que nos había sido encomendada, y dudando si podríamos satisfacer los buenos deseos de quienes quisieron que España estuviera representada en nuestras humildes personas y con el temor de si no sabríamos ostentar dignamente esa representación; y después de una larga travesía llegamos a Italia, ese hermoso país, dotado por la Naturaleza de tantas bellezas, que al contemplarlas nos emocionaron hondamente, contribuyendo a hacernos sentir la responsabilidad que pesaba sobre nosotros.

Unas horas de descanso en Turin y a las cinco de la mañana del Domingo 26 de Julio salíamos para San Secondo di Pinerolo, pueblecito enclavado en las faldas de los Alpes. Desde este punto una dificultosa ascensión de cuatro kilómetros, que pudimos realizar en un cochecito, gracias a la amabilidad de una familia valdense que nos atendió con toda solicitud; y he aquí que la delegación española hace su entrada triunfal en San Bartolomeo una hora escasa antes de dar comienzo al culto de inauguración de la Conferencia.

Recibidos muy cordialmente por el doctor Cesare Gay, director de la Casa unionista de Verano y secretario general de las Uniones Cristianas de Jóvenes y saludados con toda efusión por los diferentes delegados que esperaban con ansiedad nuestra llegada, nos preparamos para asistir al culto de inauguración, que tenía lugar a las diez de la mañana, en el amplio templo del pueblo, completamente lleno por unas cuatrocientas personas, en su mayoría aldeanos de los diferentes caseríos de este heroico valle valdense. Culto solemne que nunca podremos olvidar. Devoción, mucha fe, alabanzas a Dios en bellísimas estrofas, cantadas armoniosamente por el coro de la Iglesia y magnífico sermón por el Rdo. Pedro Touveille, presidente de la delegación francesa, sobre las palabras de Jesús: «Sin Mí, nada podéis hacer» (San Juan, XV, 5), que han

servido de base a las reuniones tenidas en esa gran semana de fraternidad cristiana. Latían nuestros corazones en un mismo anhelo: paz. Y albergaban nuestros pechos deseos de hacer cuanto estuviera de nuestra parte para conseguir ese ideal, pero hubimos de reconocer que para lograr un éxito feliz en nuestra empresa necesitábamos contar con la ayuda de Cristo, con su presencia espiritual cerca de nosotros.

Después de las presentaciones de rigor y afectuosos apretones de manos, comienza el deseo, por parte de todos, de conocer la situación de nuestro país. Somos abordados por unos y otros y no hay manera de poder complacer a cuantos quieren hablar con nosotros acerca de España. Nos vemos precisados a señalar el momento oportuno para hablar con cada uno, y hasta se da el caso curioso de pedirnos dos jóvenes italianos conversemos con ellos sobre la situación política y el porvenir del Evangelio en nuestra Patria.

Grandes simpatías y muestras de sincero afecto, que se traducen en una enorme ovación cuando uno de nosotros, en la reunión de inauguración, que se celebró en el bosque a las cuatro de la tarde, se levantó a hablar en nombre de España. Breves palabras de salutación en castellano, muy bien comprendido por todos, que son interrumpidas por nuevas ovaciones, y lectura al hermoso mensaje que, firmado por el Rdo. D. Agustín Arenales, enviaba el Comité español de la Alianza por la paz, y que se acogió con frenéticos aplausos por las cerca de cuatrocientas personas que escuchaban las palabras de los diferentes delegados en esa primera reunión, que fué presidida por el Pastor de la localidad Rdo. Augusto Jahier.

Unas palabras del Dr. Attilio Jalla, profesor de Filosofía y presidente del Comité del grupo Piemont de Uniones Cristianas de Jóvenes, dando la bienvenida a todos y animándonos a trabajar con fe en la Conferencia y una oración por el Pastor de la Iglesia de Pinerolo pusieron fin a la reunión del primer día.

Por no ser demasiado extensos dejaremos para artículos sucesivos la reseña completa de los actos celebrados en esta Conferencia por la paz.

GUILLERMO PASTOR
y ALFREDO DEL CORTE.

~~~~~

### El paro obrero.

Suma anterior: 112,75 pesetas. — Germán Araujo, 10 pesetas. — Suma: 122,75 pesetas.

## PROVERBIOS

### I

1. Máximas de Salomón, rey de Israel, hijo de David:

2. Para ganar sagacidad e inteligencia, para obtener una enseñanza sabia,

3. Para educación en una conducta derecha, en deber, bondad e integridad,

4. Para inculcar intuición en el ignorante, conocimiento y sentido en el joven;

5. Para comprender máximas y problemas, las sentencias de sabios y sus aforismos.

6. (Escuche también el sabio y aprenda sentido, entienda el intelectual como manejar la vida.)

7. Reverencia al Eterno es el primer paso de la ciencia, pero el impio desprecia la sagacidad y el saber.

8. Hijo mío, escucha las instrucciones de tu padre, no rechaces las direcciones de tu madre:

9. Ellas serán una preciosa guirnalda para tu cabeza, y una corbata bordada para tu cuello.

10. Hijo mío, si algún tunante quisiera perderte, nunca lo consientas;

11. Él dice: «Vamos, hagamos una mala partida a la gente honesta, demos un mal rato al inocente,

12. Atraquémosles como la muerte atra-ca, atraquémosles a bien y mejor como aquellos que mueren jóvenes;

13. Nos apropiaremos de toda clase de cosas buenas, y abarrotaremos nuestras casas con el botín.

14. Echa tu suerte con nosotros, todos tendremos una sola bolsa».

15. Hijo mío, nunca te juntes con ellos, dales absolutamente de lado.

17. Es en vano que los pájaros vean la trampa puesta delante de sus ojos;

18. Y estos hombres se atrapan a ellos mismos con muerte, juegan una mala partida a sus propias vidas.

19. Tal es el destino de una ganancia mal obtenida, arruina a los que echan mano a ella.

20. Sabiduría clama en las calles, y levanta su voz en las plazas,

21. Se hace oír en el bullicio del mercado, y en las salas de justicia:

22. «¡Oh, indiferentes! ¿Cuándo dejaréis de preferir la indiferencia, y vosotros bufones de reiros de vuestras bufonadas, y vosotros sin sentido de odiar conocimiento?

23. Escuchad a mi aviso, yo alzo mi mente a vosotros, os hago saber mis decisiones:

24. Porque llamé y no escuchasteis, ninguno hizo caso cuando llamé,

25. Porque os habéis reído de mis consejos y no hicisteis caso de mis advertencias,

26. La risa estará de mi parte en la hora de vuestra huida, y cuando os venga el terror, la burla estará a mi lado.

27. Cuando como un temporal os coja vuestro terror, cuando como un torbellino



os venga la desgracia, cuando el sobresalto y la calamidad os sobrecojan.

28. Entonces llamarán, pero yo no responderé, entonces buscarán, pero nunca darán conmigo,

29. Porque ellos odiaron el conocimiento, y no escogieron el reverenciar al Eterno.

30. Despreciaron por completo mis consejos, y pusieron a un lado todas mis advertencias;

31. Así, ahora, tienen que comer del fruto de sus propios actos, y tienen la hartura de todo cuanto plantearon.

32. Porque la gente indiferente se arruina por su propia voluntad, los que tienen sentido son víctimas de su propia pasividad; pero el que me escucha vive en salvo, estará completamente libre de todo temor de daño.»

Por la traducción,  
**ANGEL BLANCO.**

(La transmutación de los versículos 5 y 6 y la omisión del versículo 16 no es accidental, sino avisada.)

## LA EDAD DE LA CONVERSIÓN

Una niña preguntó a su mamá cuántos años debía tener antes de ser convertida. Su mamá le respondió:

— ¿Cuántos años debes tener antes de poder amar a tu mamá?

— Pues, mamá — repuso la niña —, siempre te he amado.

— ¿Cuántos años — volvió a preguntar — debes tener antes de poder fiarte enteramente a mi cuidado?

— Siempre lo he hecho — contestó ella —; pero dime lo que deseo saber.

Otra vez la mamá le preguntó:

— ¿Cuántos años tendrás antes de que hagas lo que yo deseo?

— Lo puedo hacer ahora, sin esperar a que sea más grande.

— Entonces — le dice la mamá — puedes convertirte ahora mismo, querida; puedes amar y tratar de agradar a aquel que dijo: «Dejad los niños venir a mí».

## Iglesias y capilla evangélicas en

## MÁLAGA

**Andrés Borrego, número 31.**

**Torrijos, número 25.**

**Guimbarda, número 17.**



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

## La cuestión religiosa y el problema de la enseñanza.

(De la encuesta de «Heraldo de Madrid».)

I. — Tal vez haya presidido en este punto algo de tibieza por temor a provocar violentas reacciones por parte de la masa clerical y fanatizada.

V y VI. — En la enseñanza y en la política económica, no podrán emprenderse grandes reformas sin la anuencia de las Cortes. Esperamos los proyectos que el Gobierno presente al Parlamento para poder juzgar acerca de su política docente y económica.

*Fernando Varela, radical socialista.*

I. — No ha cumplido los imperativos de la hora revolucionaria.

V. — Aunque se ha hecho alguna cosa, está todo por hacer, y ha de ser objeto de grandes discusiones en las Cortes.

*Ramón Franco, Esquerra catalana.*

I. — Amplia libertad de cultos; pero reduciendo el culto al interior de los templos, reservando la calle para las manifestaciones civiles y prohibiendo en ellas las litúrgicas, que representan siempre coacción sobre los disidentes y significan la toma de posesión de la ciudad por la Iglesia. Soy enemigo de la fórmula separación de la Iglesia y Estado, porque quiero la sumisión de la Iglesia al Estado. Me hubiera gustado que el Gobierno hubiera cumplido su primera promesa de dictar la secularización de cementerios.

V. — Me parece muy bien encaminada la obra del Gobierno. Soy partidario de la escuela única.

*Gabriel Alomar, Esquerra catalana.*

I. — La libertad de cultos ha existido en España desde que comenzó a ser España hasta el advenimiento de los Borbones. Está escrita en el Fuero Juzgo y en las Partidas. Los reyes, ¡hasta Fernando el Santo!, la reconocían a los vencidos: «Que ningún moro ni mora — decían — sea molestado en nuestro reino por sus opiniones». Sabidos son los amores de Alfonso VIII con la mora Zaida y los viajes de los monarcas a Córdoba, para que los médicos moros les curaran sus alifafes.

Con la instauración de los Borbones perdimos esta libertad; el catolicismo tomó posesión de nosotros y nos avasalló con un ejército negro, que en los tiempos de Primo de Rivera llegó a contar con 167.000 legionarios.

Es preciso reconquistar la plena libertad de cultos; emanciparse de la Iglesia, alejándola del Estado y de la influencia social, y si la religión es para algunos cosa necesaria, que se la costeen ellos, como el bicarbonato o el agua de colonia.

V. — La enseñanza. — Aún, de los 978 conventos salvados de los incendios, 111 se dedican a la enseñanza. (Los demás al mangueo.) Aún seguimos creyendo que educar el niño es encerrarlo en un local bueno o malo, en la mayoría de los casos

malo, y meterle en la cabeza cosas que no supieron Homero, ni Shakespeare, ni Wat, ni Palisy, ni la mayoría de aquellos hombres a quienes debemos las grandes conquistas del progreso. Aún creemos que la gran misión de la enseñanza es hacer señoritos abogados, médicos y profesores, y no mecánicos, albañiles, capataces y capitanes de industria. Creo que a todo llegaremos, pero con prisa, y aún no hemos dado el primer paso.

*Eduardo Barriobero,*  
presidente del Consejo Nacional  
del partido federal.

I. — Libertad de cultos; libertad de conciencia, orientación de la legislación y de la acción del Estado, con arreglo a las normas de la moral cristiana.

V. — No tengo competencia para contestarlas.

*Angel Ossorio y Gallardo,*  
monárquico sin rey.

I. — Me parece mal, sin entrar en el fondo doctrinal, porque conculca el artículo 1.º del Concordato y, además, no era urgente, puesto que nadie era molestado por sus opiniones religiosas. El pueblo, más que hambre de esta libertad, tiene de libertad y de justicia.

V. — Desde luego, en la enseñanza hay que dejar siempre a salvo el derecho de los padres y la libertad de la enseñanza. La escuela única ni me parece bien ni tampoco viable. Y la enseñanza de la escuela primaria, si ha de ser educativa, necesariamente ha de ser religiosa.

*Santiago Guàrdar, sacerdote.*

I. — Hasta ahora no ha hecho nada, por lo menos en la práctica, puesto que en Galicia están haciendo desde el púlpito una campaña enorme contra la República y no se le pone coto.

V. — Prácticamente no hemos visto los resultados de la actuación del ministro de Instrucción pública. Únicamente lo disculpa la situación económica.

*Luis Fábregas, radical.*

I. — Constituye un laudable primer paso en la gran obra por hacer: laicismo del Estado.

V. — Queda señalado ya, con la firmeza necesaria, un programa magnífico: la escuela única o, mejor, la cultura única.

*Rafael Campalans, unión socialista de Cataluña.*

I. — Considero de todo punto imprescindible se llegue rápidamente a la separación de la Iglesia y el Estado.

V. — Única, obligatoria, gratuita, para todos, en todos sus grados.

*Emilio de Sola, diputado por Cádiz.*

I. — Libertad de cultos. Secularización de cementerios. Separación de la Iglesia y del Estado.

V. — Escuela primaria laica, gratuita, única y obligatoria. La enseñanza superior, de un gran contenido técnico y ase-



quible a todas las clases sociales, aun a las más desheredadas.

*Dr. Estadella, radical,*

*Sólo hemos reproducido una mínima parte de las respuestas que los diputados han dado a las preguntas formuladas por «Heraldo de Madrid». Hemos procurado reproducirlas de distintos matices, desde la extrema derecha, como el sacerdote Santiago Guáilar, hasta los extremistas, como Ramón Franco. Y no seguimos reproduciéndolas todas, porque habiendo entrado en estudio y discusión el proyecto de Constitución, son innecesarias. Por las publicadas se ve cuál es el ambiente de la Cámara Constituyente ante estos dos magnos problemas. Cuestión religiosa: absoluta separación de Iglesia y Estado. Problema de enseñanza: escuela única y no confesional. Y existen razones suficientes para suponer que ésta será la solución que las Cortes den a ambas importantes cuestiones.*

Recomendamos en Madrid

el

**Hotel Londres**

CALLE DE GALDO, 2.



Teléfonos 12.728 y 16.490.

CASAS RECOMENDADAS

EN

**BARCELONA**

**HOTEL BEAUSEJOUR**

Paseo de Gracia, 23,  
casi frente Estación Apeadero de Gracia.  
Teléfono 207 45-46.

Lujosas habitaciones - Grandes salones de reunión con toda clase de servicios - Pensión desde Ptas. 17,50.  
Cubierto, 5 Ptas.

**PENSIÓN FRASCATI**

Cortes, 647 - Teléfono 11.642.

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros - Trato esmerado - Baños - Ascensor. Pensión desde Ptas. 12,50. Cubiertos, Ptas. 3,50.

## TEXTOS DE PARED

Por mucho tiempo se ha sentido la necesidad de Textos de pared, de tamaño grande, para uso de las escuelas, salas de misión y aun capillas evangélicas modestas.

Acaban de publicarse **dos textos** de esta clase, que satisfacen esta demanda.

**Palabra fiel y digna  
de ser recibida de todos:  
Que Cristo Jesús vino al mundo  
para salvar a los pecadores**

Sociedad de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta 2 y 4. 1.º Madrid

1.º Timoteo. 1. 15

**De tal manera amó Dios  
al mundo, que ha dado  
a su Hijo Unigénito, para que  
todo aquel que en él cree no se  
pierda, mas tenga vida eterna**

Sociedad de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta 2 y 4. 1.º Madrid.

Ev. San. Juan, 3. 16.

El tipo es gótico moderno, de fácil lectura. Impresión en azul y rojo, con sencilla ornamentación de oro en las mayúsculas. Los grabados que acompañan dan idea del dibujo, pero no de los colores.

Tamaño: 66 × 100. Papel fuerte.

Precio: **una peseta** el ejemplar.

**Sociedad de Publicaciones Religiosas**

**Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID**

**Teléfono número 17.933.**